

El artista bilbaíno Francis de Blas inaugura mañana en Compostela una exposición sobre los promotores de la Ruta Jacobea

Los trazos del Camino

ISABEL URRUTIA BILBAO

Hinca el diente en la Historia, hace la digestión con un pincel entre los dedos, y al final acaba plasmando sobre un lienzo sus ensoñaciones. Para Francis de Blas, nacido en 1960 en Bilbao aunque radicado en Madrid, el pasado y el arte son las guindas de su oficio: «Porque desde niño soy un apasionado del dibujo y, además, me enorgullece rescatar del olvido a personajes emblemáticos». La Diputación de Vizcaya ha sacado provecho de esas preferencias; le ha hecho responsable de la copia de retratos originales de ilustres vizcaínos —entre las cuales, hay varios ‘go-yas’—, que le han permitido paladear el sabor de la memoria. Pero el último festín se lo ha puesto en bandeja la Fundación La Caixa.

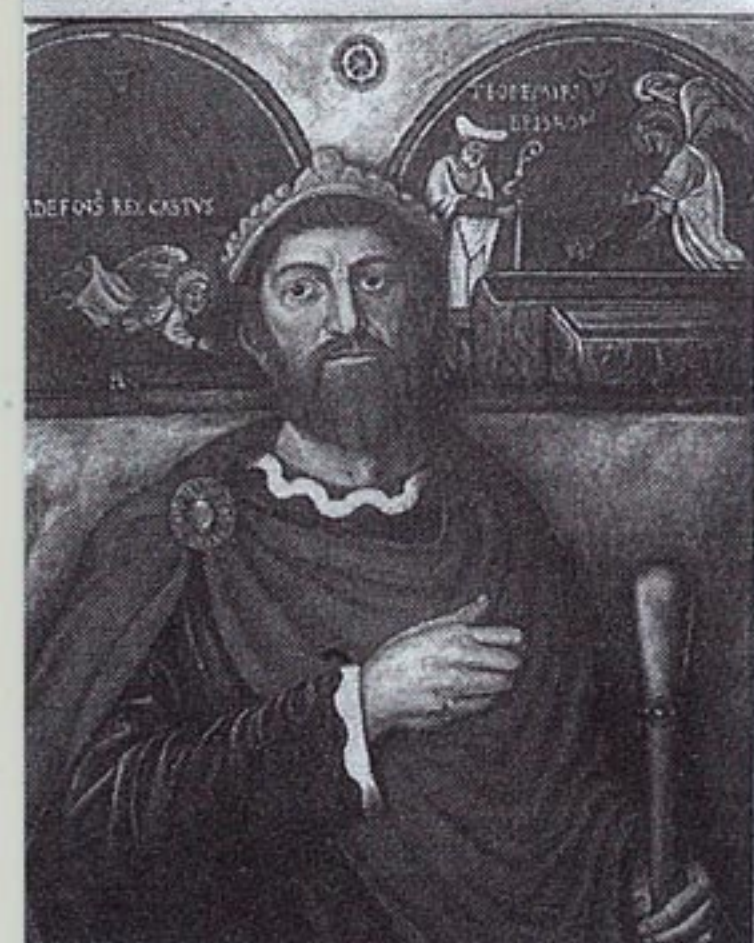
Con motivo del Año Jubilar Compostelano 2004, la entidad catalana le encargó el pasado mes de octubre una serie de cuadros para la muestra ‘Europa fue camino. La Peregrinación a Santiago en la Edad Media’, que se inaugura mañana en Santiago de Compostela. El público descubrirá el semblante de seis figuras revestidas de leyenda, de las que, «salvo en el caso de los Reyes Católicos, no existen referencias pictóricas», apunta el artista.

Junto a la pareja de monarcas —impulsora en el siglo XV de la Fundación del Hospital Real, centro de acogida de los peregrinos—, también asomarán su perfil regio Alfonso II El Casto (reinado de 791 a 842) y Ramiro I. Responsables ambos de dar marchamo oficial a las visiones de un ermitaño que, atraído por «luces extrañas», halló una noche el presunto sepulcro del apóstol Santiago. Alfonso II El Casto mandó construir una iglesia en ese mismo lugar —rebautizado ‘campo de estrellas’ (‘cam-



PINCELES Y MEMORIA. El pintor vasco toma la Historia como fuente de inspiración. / JOSÉ RAMÓN LADRA

pus estellae'/compostella) -, y Ramiro I tomó en la batalla de Clavijo la vía mística al asegurar que se le había presentado, como refuerzo en pleno combate contra el emir Abd al-Rahman II, nada menos que el santo a lomos de un caballo blanco.



Alfonso II El Casto, primer retrato del monarca impulsor del Camino de Santiago.

En esa época, el lema 'Santiago y cierra España' se desboca por la imaginación de los cristianos de la Península y alienta la ampliación de la catedral a iniciativa del primer obispo de Santiago, Diego Galmírez. El Papa Calixto II se encarga entonces, según cuenta la tradición, de aportar la brújula moral con la 'Guía del Peregrino Medieval'. Los dos religiosos han alcanzado sobre el lienzo la inmortalidad gracias a De Blas, que también ha incluido en la muestra el retrato de otra figura crucial: Pedro Fernández, fundador de la Orden de Santiago, milicia encomendada al apóstol que se encargaba de encabezar las ilusiones de las campañas en tiempos de la Reconquista.

Viaje a París

«Desde el instante en que firmé el contrato, he vivido veinticuatro horas al día en clave medieval», explica el artista. Está pertrechado con la misma laboriosa paciencia que llevó como equipaje su abuelo Ángel Lanás Salinas, artesano de calzado, cuando viajó a París para adiestrarse en las técnicas que habían dado lustre al gremio. «Yo, por lo que toca a mi especialidad, hice lo mismo en 1990, tras pasar por una etapa dedicada al cómic en la década de los 80».

En la capital gala, durante diez años tuvo cita diaria, a las nueve de la mañana, con el patrimonio del Louvre. De ahí que ahora el talento del creador vasco se nutra de la plasticidad de Botticelli y Tiziano, el detallismo de Van Dyck y la originalidad de Velázquez, precursor de los retratos

«Para inspirarme, soy capaz de vivir las 24 horas del día en clave medieval»

psicológicos de Bacon, otro de sus ídolos.

Sacando partido de su afición por la Historia y habilidad con los pinceles, Francis de Blas se afana por satisfacer a los interesados en lucir el halo de personajes legendarios o memora-



Diana Widmaier Picasso, nieta del pintor malagueño, caracterizada como Diana cazadora.



Felipe II presta su apariencia a un particular, José Luis G. Sainz.

«De los impulsores de la Ruta Jacobea, sólo había cuadros de los Reyes Católicos»

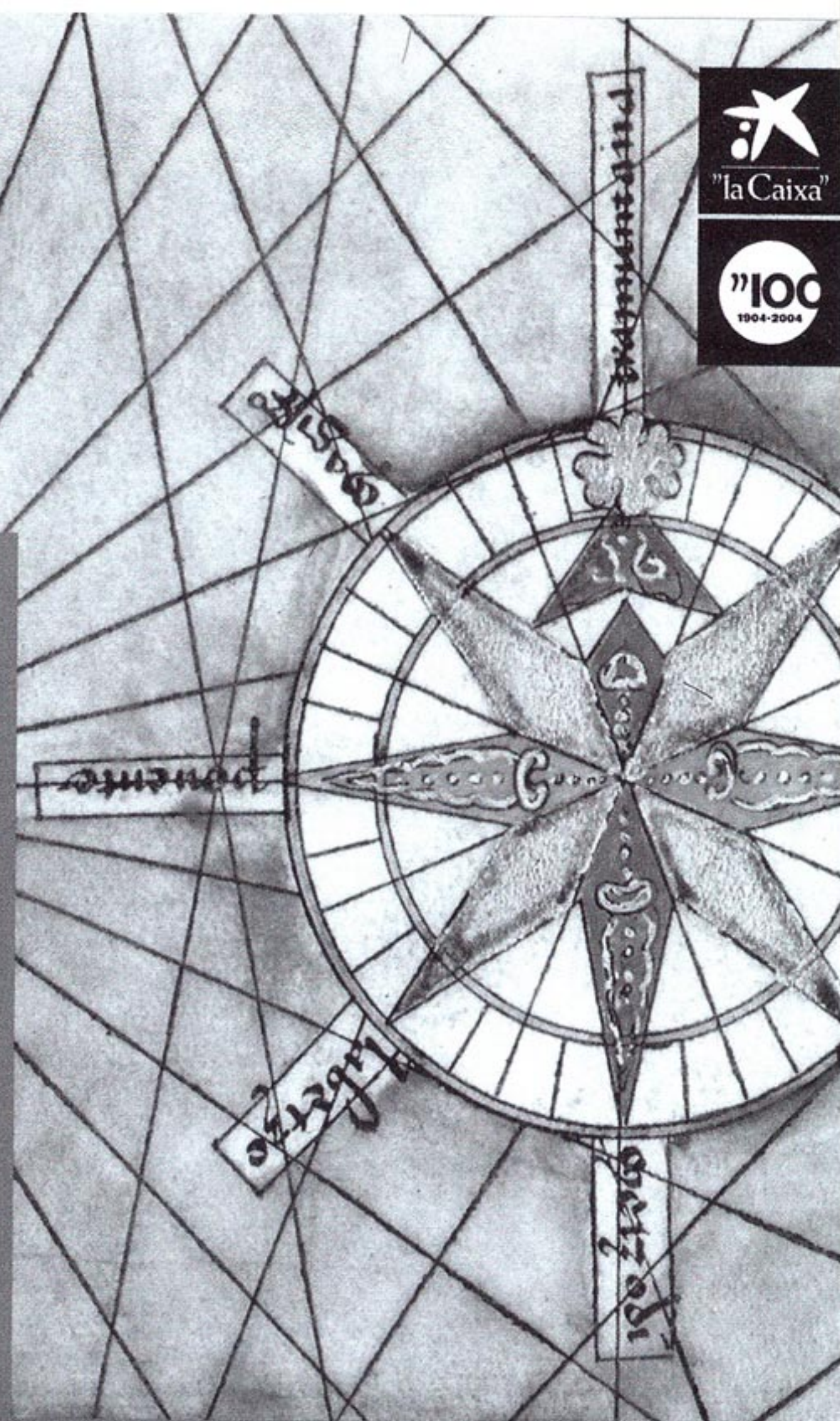
bles. «Aparte de los retratos convencionales, no son trabajos que me toque hacer muy a menudo. De entre ellos, me siento especialmente orgulloso de las caracterizaciones de José Luis G. Sainz como Felipe II, en versión de Antonio Moro, y de Diana

Widmaier Picasso como Diana cazadora». La elección de la personalidad postiza responde a razones circunstanciales. «José Luis tiene un rostro al que le va muy bien el papel de Felipe II. En cuanto a Diana, me parecía atractiva la idea de jugar con su nombre y el de la diosa; y, como estábamos en París, quería aprovechar la tradición francesa mitológica que arranca en la Ilustración.»

Autodidacta entusiasta, el pintor bilbaíno matiza el alcance de su clasicismo: «Si bien de Picas-

so sólo me gusta la primera etapa, a medida que evoluciono descubro que mi mirada varía». Esta predisposición le ha llevado a sintonizar con un artista tan revolucionario como Miquel Barceló. «Tuve oportunidad de ver una antología suya en París y, de verdad, que me entusiasmó. Son impresionantes esas texturas que consigue... Todo ello, sin erradicar la figuración». Ahí está el horizonte de su paisaje creativo. «El dibujo fue lo primero para mí, y lo sigue siendo», admite con rotundidad.

Cultura



"la Caixa"

"100
1904-2004"

Europa fue CAMINO

La peregrinación a Santiago
en la Edad Media



Fundación "la Caixa"